



Bloque 3

**As fontes de investigación
nos arquivos familiares**

Las fotografías Familiares en la Colección Fernández Rivero

Juan Antonio Fernández Rivero

María Teresa García Ballesteros

Colección Fernández Rivero de Fotografía Antigua

Las fotografías familiares en la Colección Fernández Rivero

Juan Antonio Fernández Rivero

María Teresa García Ballesteros

Colección Fernández Rivero de Fotografía Antigua (CFRivero)

Resumen

Desde el primer momento la CFRivero (Colección Fernández Rivero) tuvo entre sus objetivos la formación de una colección de fotografía histórica que sirviera para la comprensión de la realidad del fenómeno fotográfico (especialmente en España) en su conjunto. Desde este punto de vista estuvo claro que la fotografía familiar debía tener su espacio en la colección, dentro de su delimitación temporal, que en nuestro caso está comprendida entre los inicios de la fotografía, en la década de 1840 hasta las primeras décadas del siglo XX. Nuestro objetivo en este artículo será explicar cuáles han sido los criterios seguidos para la incorporación de este tipo de fotografías en la colección y también mostrar numerosos ejemplos tanto de piezas individuales como de conjuntos que respondan a esta clasificación que en principio hemos denominado “fotografía familiar”.

Palabras clave

Fotografía familiar, Historia de la fotografía, Fotografía antigua

Abstract

From the first moment the CFRivero (Fernández Rivero Collection) had among its objectives the formation of a collection of historical photography that would serve to understand the reality of the photographic phenomenon (especially in Spain) as a whole. From this point of view, it was clear that family photography should have its space in the collection, within its temporal delimitation, which in our case is comprised between the beginnings of photography, in the 1840s until the first decades of the 20th century. Our objective in this article will be to explain what have been the criteria followed for the incorporation of this type of photographs in the collection and also show numerous examples of both individual pieces and sets that respond to this classification that in principle we have called “family photography” .

Keywords

Family photography, History of photography, Old photography

1. ¿Qué es la fotografía familiar?

La mayor parte de los autores están de acuerdo en que la fotografía familiar nace hacia 1860 con la proliferación de la fotografía en formato *carte de visite*. Se trata de retratos en formato pequeño, generalmente individuales y en algunos casos de grupos familiares o sociales, que dan lugar a la formación de álbumes con colecciones de fotografías de los componentes de una determinada familia. Este tipo de “coleccionismo” inicia también la costumbre de intercambiar retratos entre amigos y allegados, que finalmente acababan también en el mismo álbum familiar. Aprovechando el furor que generó esta moda, muy pronto los fotógrafos profesionales comenzaron a ofrecer en sus estudios retratos en este formato de personas de la realeza, la aristocracia, políticos y “famosos” de la época: escritores, pintores, actores, cantantes, militares y artistas de diferentes géneros. La incorporación de estos personajes al álbum familiar elevaba su rango, vinculando de alguna forma a la familia con el mundo de las personalidades incorporadas en su álbum. Esta costumbre tuvo un éxito enorme entre la clase alta y la burguesía capaz de permitirse una colección fotográfica de estas características. Hasta tal punto que la temática se amplió incluyendo fotografías con vistas de ciudades y reproducciones de obras de arte, que también acabaron en muchos de estos álbumes. Con el tiempo, al diminuto formato en tarjeta se agregaron primero las “cabinets” y luego multitud de formatos, estandarizados o no. Así se pasó de los primeros álbumes con ventanas ya adaptadas a los formatos más comunes a los de hoja libre, aptos para pegar allí cualquier fotografía, de cualquier formato, pero mezclando ya fotografías de profesionales con las de aficionado.

Y aunque hemos comenzado hablando de los álbumes como contenedores de importantes colecciones de fotografías familiares, no hay que dejar de apuntar la existencia de otras formas de almacenar estas imágenes presentes en todas las familias, fuera cual fuera el tamaño de la colección que lógicamente estaría en relación con su nivel social y económico. Una cajita metálica, envase anterior de algún otro producto, una caja de zapatos, un libro, cajas de madera adaptadas a los vidrios estereoscópicos de aficionado, o incluso fotografías sueltas dispersas por diferentes lugares de la casa, deben considerarse también como colecciones de fotografías familiares. Así el término “álbum familiar” no será más que una convención que usaremos para referirnos al contenedor genérico de conjuntos de fotografías de una misma familia.

Una de las principales características de estos primitivos álbumes era su composición a base de fotografías realizadas por profesionales. En nuestra opinión estos conjuntos son claros precedentes de la fotografía familiar desde el momento en que reúnen retratos de los diferentes miembros de la familia, pero cuando de verdad la fotografía familiar adquiere una nueva dimensión es a partir de la implantación de sistemas fotográficos aptos para ser usados por aficionados. En este sentido una fecha clave podría ser la de 1.888 cuando George Eastman lanza su cámara de carrete de papel, con la marca Kodak, en sustitución de las placas de vidrio, junto a una red de laboratorios de revelado de los trabajos de los aficionados. La gran novedad radicaba en la implantación de un sistema mediante el cual el cliente, propietario de la cámara, la recibía ya cargada, sólo tenía que realizar las fotografías, sin grandes conocimientos técnicos, y llevar su cámara a la tienda Kodak, quien le devolvía las fotografías ya positivadas en papel y la cámara cargada con un nuevo carrete, lista para su uso. Fue entonces cuando propagó aquél lema publicitario que le catapultó al éxito: “Usted aprieta el botón y nosotros hacemos el resto”.

Además del carrete y la cámara de uso fácil, la clave estaba en el sistema de revelado por laboratorios trabajando para el público. Se trataba de la introducción del sistema que ha estado vigente, con muy pocas modificaciones, durante más de cien años, hasta la llegada de la fotografía digital. Tras el carrete de papel llegó enseguida el de celuloide, que proporcionaba mejor nitidez y enfoque, y más tarde, en la década de 1920, se introdujo el formato de 35 mm, pero las dos guerras mundiales que marcaron la primera mitad del siglo XX impidieron que hasta la década de 1960 no se generalizara de una forma masiva la fotografía de aficionado, de manera que ésta sería otra de las fechas clave. El siguiente hito tiene lugar alrededor del año 2.000 cuando se generaliza el uso de las cámaras digitales que poco más tarde se incorporarán a los teléfonos móviles, hechos que volverán a dar un vuelco espectacular masificando el número de fotografías y su uso conceptual.

Paralelamente a las mejoras técnicas y al progresivo incremento de las clases medias fue también cambiando la mentalidad del público acerca de lo que podía, o no, ser fotografiado, lo cual derivó en una concepción muy diferente de la colección fotográfica familiar que fue creciendo en detrimento de aquellos personajes y celebridades ajenos a la familia. Ahora junto a los retratos de los momentos solemnes de la vida, como bodas o comuniones, reservados todavía a los fotógrafos profesionales, empezaron a colocarse fotografías, que al ser tomadas por los propios miembros de la familia presentan escenas que tienen lugar en la intimidad de los hogares, informales y espontáneas, retratos improvisados o paisajes de la vida privada. En ocasiones algunos aficionados separaban sus colecciones o álbumes con pretensiones artísticas o de reportaje, de las puramente familiares, pero en general la mezcla es inevitable de forma que en muchos conjuntos familiares nos encontramos con auténticas sorpresas en cuanto a la calidad de algunas fotografías.

Por otro lado pueden existir muchas diferencias entre los diferentes conjuntos o álbumes familiares que podemos encontrar, por ello sería útil hacer alguna distinción entre ellos. Frente al álbum típico que guarda la memoria de una determinada familia, por orden cronológico y tratando de recoger a todos los miembros de la misma y sus actos más solemnes, tendríamos otro tipo muy corriente que sería el álbum de viaje, o también los álbumes temáticos, como una boda o cualquier otro reportaje de una vivencia concreta. La experiencia nos dice que los primeros, de vocación más abierta y nunca cerrados del todo, son más difíciles de conservar e identificar, mientras que los temáticos y finalistas son más concretos, cerrados y normalmente mejor identificados, pero también son menos comunes.

2. La fotografía familiar en la CFRivero

Como ya se dijo al principio la fotografía familiar siempre ha estado en el punto de mira de la CFRivero, pero su adquisición es más complicada que la de otro tipo de fotografías como las topográficas o de autor. En éstas últimas lo más relevante es la firma o los lugares fotografiados, pero ¿qué es lo más importante a la hora de adquirir fotografías familiares?. Como es natural son muchos los factores que influyen para que un determinado conjunto de fotografías de carácter familiar sea incorporado a la Colección. Algunos de los criterios a tener en cuenta podrían ser los siguientes: que el conjunto tenga verosimilitud, que no haya sido expurgado previamente, que tengamos una idea lo más veraz posible de la procedencia geográfica y familiar del conjunto, la identificación de al menos algunos de los personajes que aparecen, y por último que supongan un valor añadido a la colección.

Estas cualidades están muy condicionadas por la procedencia de las fotografías. Normalmente estas colecciones se venden a través de comerciantes locales: librereros, anticuarios y otros marchantes menos profesionalizados, pero no suelen llegar a las grandes subastas o proveedores internacionales a menos que se trate de familias muy conocidas o de la nobleza. Así, y según sea el proveedor, las colecciones han podido sufrir un mayor o menor proceso de manipulación. Hemos visto casos de relleno de los huecos de álbumes previamente vacíos o semi-vacíos, de la época de las *cartes de visite*, con ejemplares sueltos que nada tienen que ver unos con otros. Otro tipo de manipulación se produce cuando el álbum, o el conjunto, es previamente expurgado, separando los retratos de personajes más conocidos o vistas especialmente atractivas, para una venta individualizada. También es muy corriente el despiece completo de un álbum familiar con objeto de obtener una mayor ganancia vendiendo cada fotografía separadamente. Todas estas manipulaciones son más frecuentes en mercadillos de ocasión que a través de un marchante de confianza o en una subasta, ya sean unos u otros, presenciales o por Internet. Desgraciadamente estas prácticas son hoy muy generalizadas y por ello los álbumes y conjuntos no manipulados son escasos y debemos apreciarlos en lo que valen.

El caso de los antiguos álbumes de *cartes de visite* y formatos estándares es muy peculiar pues como sabemos venían provistos de ventanitas preparadas para deslizar en ellas las piezas fotográficas. Esto hace que sean fácilmente manipulables, como hemos mencionado, a menos que alguien de la familia se haya dedicado a escribir los nombres al pie de cada retrato, sobre el propio álbum, dificultando así, o casi imposibilitando, su adulteración. Algunos de estos retratos contienen también información manuscrita en su dorso. La proliferación de estos elementos informativos enriquecerá el conjunto, que de otra forma podría perder totalmente su significado.

En los casos de los álbumes más tardíos, cuando se formaban pegando cada pieza, de formatos dispares, en las hojas limpias del álbum, no suele darse la manipulación mencionada pero aún así debemos estar atentos a los huecos y a la posible impostura de algunas piezas, que hayan podido ser pegadas a *posteriori*, pero esto es menos común. Estos álbumes suelen presentar textos manuscritos que explican al menos algunas de las fotografías, con nombres, fechas o lugares.

Una vez que nos aseguramos de que el conjunto tenga verosimilitud, debemos indagar sobre su origen geográfico y personal. En cuanto a su ubicación geográfica (que a menudo no tiene

nada que ver con la residencia de nuestro marchante), es fácil hacerse una idea a partir del examen de las propias piezas, que nos dirán también algo acerca de la persona o familia a la que perteneció. Los comerciantes y marchantes son muy reacios a proporcionar cualquier información que pueda conducir a sus fuentes, es decir, aquellos lugares y situaciones en los que ellos adquieren el material, así que la información facilitada hay que tomarla con muchas precauciones y dependiendo siempre mucho de la confianza que tengamos con ellos.

El examen de estos factores unido a nuestro objetivo como colección será lo que determine la adquisición o no de la pieza en cuestión. Por supuesto una vez incorporada la pieza debemos hacer un examen más detallado para tratar de extraer la mayor cantidad de información posible en cuanto a lugares, personas, identificación de fotógrafos, etc. y anotarlo todo en la correspondiente ficha o registro informático.

Otra de las cuestiones a tener en cuenta es el respeto al principio de procedencia, como en cualquier archivo. Cuando un marchante ofrece un conjunto determinado de fotografías “antiguas”, sea cual sea su presentación (una caja, un sobre...), a menudo comprobamos que no tienen relación unas con otras, pero en ocasiones un ligero examen nos hace intuir una cierta unidad, o es el propio anticuario quien nos informa que lo ha adquirido todo junto, o que proviene de una cierta familia. En estos casos debemos siempre respetar esta unidad y conservarlo como un grupo inseparable. En la CFR tenemos el criterio de no separar nunca un conjunto cuando estimamos que éste fue concebido como una colección en su momento, incluso cuando no estamos hablando de fotografía familiar. Por ejemplo un conjunto de fotografías venecianas que nos llegan juntas y todas ellas con un texto manuscrito realizado por la misma persona. Es decir que siempre que ello sea posible diferenciamos cuándo un conjunto fue formado por una persona concreta en un momento determinado, aunque su contenido consista en fotografías de diversos lugares y autores, de otro conjunto que podría ser similar, por ejemplo fotografía de monumentos españoles de diferentes autores (Laurent, Garzón, Alguacil...) que nos ha preparado un marchante para su posible venta. Esta idea es fundamental porque aunque en el momento de la adquisición no tengamos toda la información sobre el conjunto, con el tiempo es posible que esa información nos llegue por otros canales y afecte a todos los elementos de una misma colección.

Examinaremos ahora diferentes casos concretos de fotografías familiares en la CFR. En total hemos identificado 57 colecciones familiares con un total de 7.664 fotografías. Parecen muchas fotografías, la media saldría a 134 fotografías en cada conjunto, pero las medias siempre son engañosas y veremos que el número de elementos de cada colección puede ser muy dispar: entre ellos hay dos grupos, compuestos por varios álbumes cada uno de ellos, que tienen más de 1.000 fotografías, sumando entre los dos 2.548 piezas, por lo que la media del resto bajaría a 93 piezas en cada conjunto, lo que se acerca más a la realidad. A partir de aquí creemos que describir algunos de estos conjuntos es la mejor aportación que podemos hacer para ilustrar nuestra colaboración a la temática que nos ocupa.

En esta selección no hemos incluido las fotografías sueltas ni los conjuntos muy pequeños, aunque sí tenemos ocho ejemplos con menos de 20 piezas cada uno de ellos. Pero no debemos olvidar que entre estas llamadas “fotografías sueltas” podríamos también seleccionar un formidable subgrupo de fotografías familiares. Este punto es muy importante y no debemos olvidarlo, una sola fotografía puede decirnos muchas cosas sobre fotografía familiar.

3. Ejemplos de fotografía familiar en la CFRivero durante el siglo XIX

3.1. Álbumes y fotografías del periodo de las *Cartes de Visites*

Álbum Grateful

Típico álbum victoriano de tamaño pequeño, con un retrato por página, hasta un total de 50. Lo más llamativo y original de este álbum es su primera fotografía, consistente en la reproducción de un dibujo alegórico en el que se contiene la siguiente frase: “Grateful thanks you will receive, if your portrait here you leave”, que podríamos traducir como: “Agradecimiento recibirás si tu retrato aquí dejas”, lo que resume la filosofía del concepto de “retrato en tarjeta”. A continuación están insertados los retratos de la reina Victoria y los príncipes de Gales, para dar paso ya a los retratos familiares, abundando sobre todo los realizados por fotógrafos de Birmingham y Manchester.

Figura 1.



Familia inglesa

Se trata de un conjunto de nueve hojas sueltas desgajadas de un álbum, y que contiene en total 32 retratos. Su característica diferenciadora consiste en que cada hoja lleva impresa una decoración vegetal enmarcando los huecos para los retratos, cuyo número puede variar entre dos y nueve. Estos huecos tienen diferentes formas, desde rectangulares y ovaladas hasta formas irregulares. La persona que formó el álbum debió recortar cada retrato para adaptarlo a su forma y ordenarlos en función del número de componentes de cada grupo familiar presente en el álbum. Algunas de las decoraciones florales están iluminadas a mano. No contiene ninguna anotación manuscrita y tampoco podemos conocer al autor de las fotografías.

Figura 2.



Álbum Victoriano

Álbum en tamaño A4 conteniendo 144 fotografías de diferentes tamaños (*cartes de visite* y *cabinets*), casi todo retratos pero también algún paisaje. La originalidad del álbum consiste en la inserción entre algunas de sus páginas de decoraciones florales hechas con ramitas y flores secas, reales, y bien conservadas desde entonces hasta hoy. También en una de sus páginas hay una acuarela original con motivo floral. Por lo demás figuran retratos familiares y algunas vistas de paisajes y ciudades inglesas, así como reproducciones de pinturas y esculturas. Se trata de un álbum realizado entre las décadas de 1870 y 1880.

Figura 3.



Álbum Boston

A pesar de su nombre, que nos delata ya su procedencia, podríamos decir que es un típico álbum victoriano, con una encuadernación muy lujosa y conteniendo 36 típicos retratos de la época dorada de la *carte de visite* (década de 1860), de fotografías de los EEUU y Canadá.

Figura 4.



Álbum Carterilla

Precioso y muy original álbum de bolsillo, con formato desplegable, que contiene 21 retratos en tamaño tarjeta, la mayoría de ellos de Zaragoza, con fotógrafos como Júdez, u Hortet, pero también algunos de Barcelona, como Hostenc o Martí.

Figura 5.



Familia Santiago

Son dos estupendos álbumes que pertenecieron a la familia apellidada “de Santiago”. En total contienen 165 fotografías en formato tarjeta, a razón de dos por cada página. Su importancia radica en que contiene numerosas anotaciones manuscritas con los nombres de los diferentes componentes de la familia, lo que nos asegura su integridad y escasa o nula manipulación. Los fotógrafos presentes son de lugares muy variados, lo que no es extraño en estos casos pues las familias adineradas se movían mucho y gustaban de retratarse en las capitales a las que viajaban. Abundan los retratos realizados en grandes ciudades andaluzas, como Sevilla, Málaga, o Cádiz, pero también hay de Madrid y algunos lugares del extranjero. Entre los autores figuran los más reputados retratistas de los lugares mencionados, como Laurent, Hebert, Martínez Sánchez, Juliá, Clifford (seguramente ya la viuda), Alonso Martínez, o el conde de Vernay, de Madrid. Entre los de provincias tenemos a la viuda de Lorichon, Francisco Rojo, Rafael Rocafull, Amalia López, Ayola, etc. Por si esto fuera poco los álbumes contienen también una serie de vistas de ciudades, como Valencia (Fávaro Hnos, Joulia), algunas ciudades francesas (Lamy, Pacault), y una curiosa serie de reproducciones de pinturas o dibujos con escenas de la batalla naval del Callao, debidas a Martínez Sánchez.

Figura 6.



Habana Sevilla

Álbum de la década de 1860 conteniendo 25 retratos en formato tarjeta, la mayoría de ellos procedentes de Cuba, con fotógrafos como Fredricks y Daries, Mestre y Cohner, pero también algunos españoles, como los gaditanos Soriano y Blanco o los sevillanos Sierra Payba, Godínez y Chavez. La singularidad de los retratos consiste en la delicada y preciosa iluminación que presentan nueve de ellos, uno de los cuales, del fotógrafo Cohner, de La Habana, presenta incluso la firma del iluminador: el pintor Julio Pardonneau. Entre los retratos se cuenta también el de una aya afroamericana, con un bebé, algo también poco común. Un conjunto en fin de gran interés. El álbum tenía signos de humedad por lo que fue sometido a un tratamiento de estabilización y las fotografías, afectadas levemente solo unas pocas, se guardaron de forma independiente.

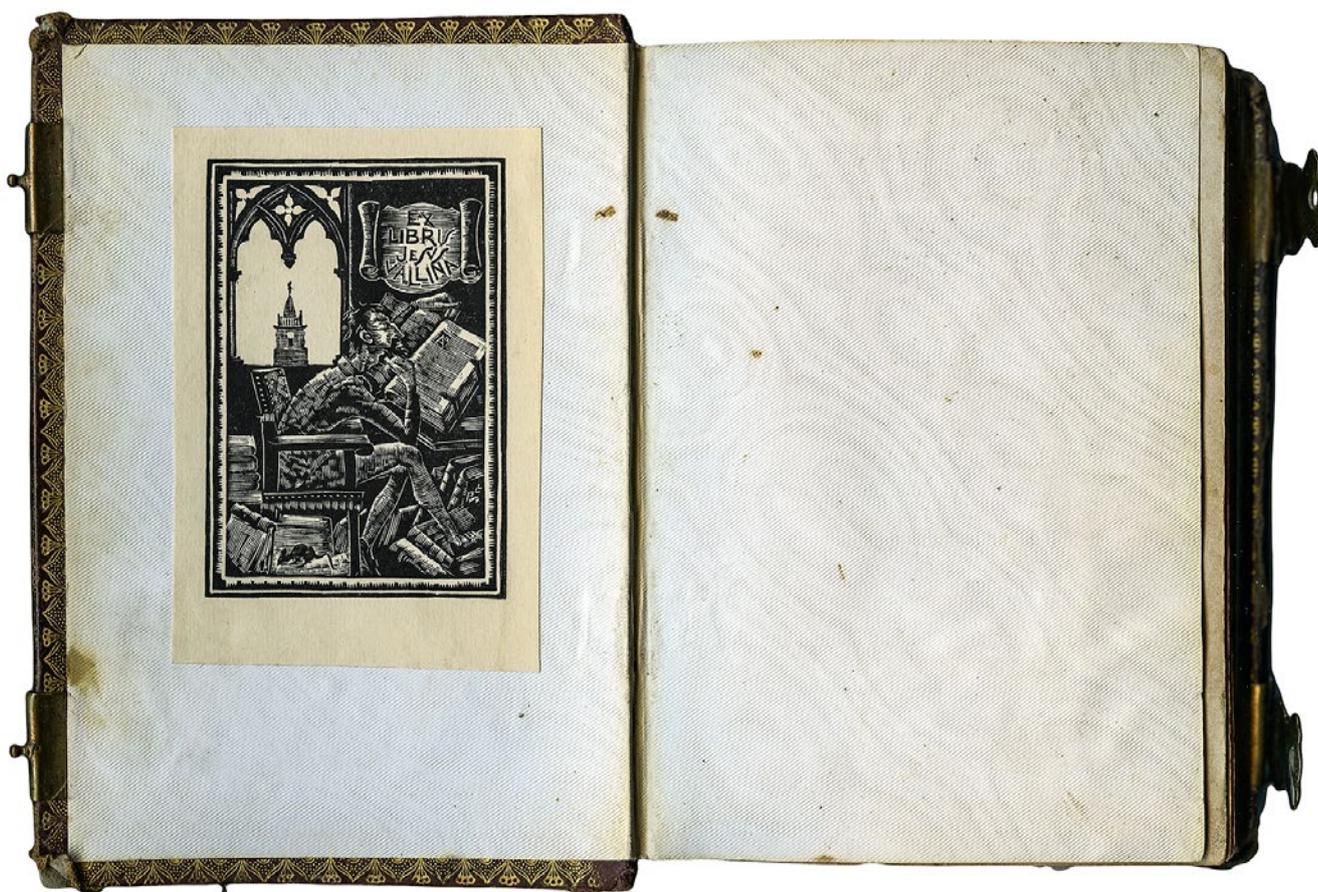
Figura 7.



Jesús Vallina

Álbum con 27 *cartes de visite* españolas, entre las que se incluyen retratos de la familia real española y fotógrafos de Madrid sobre todo y algún otro lugar. Típico álbum de la época en el que figura, como detalle significativo, un *exlibris* de su propietario: “Jesús Vallina”. Las fotografías han sido separadas para conservarlas de forma independiente.

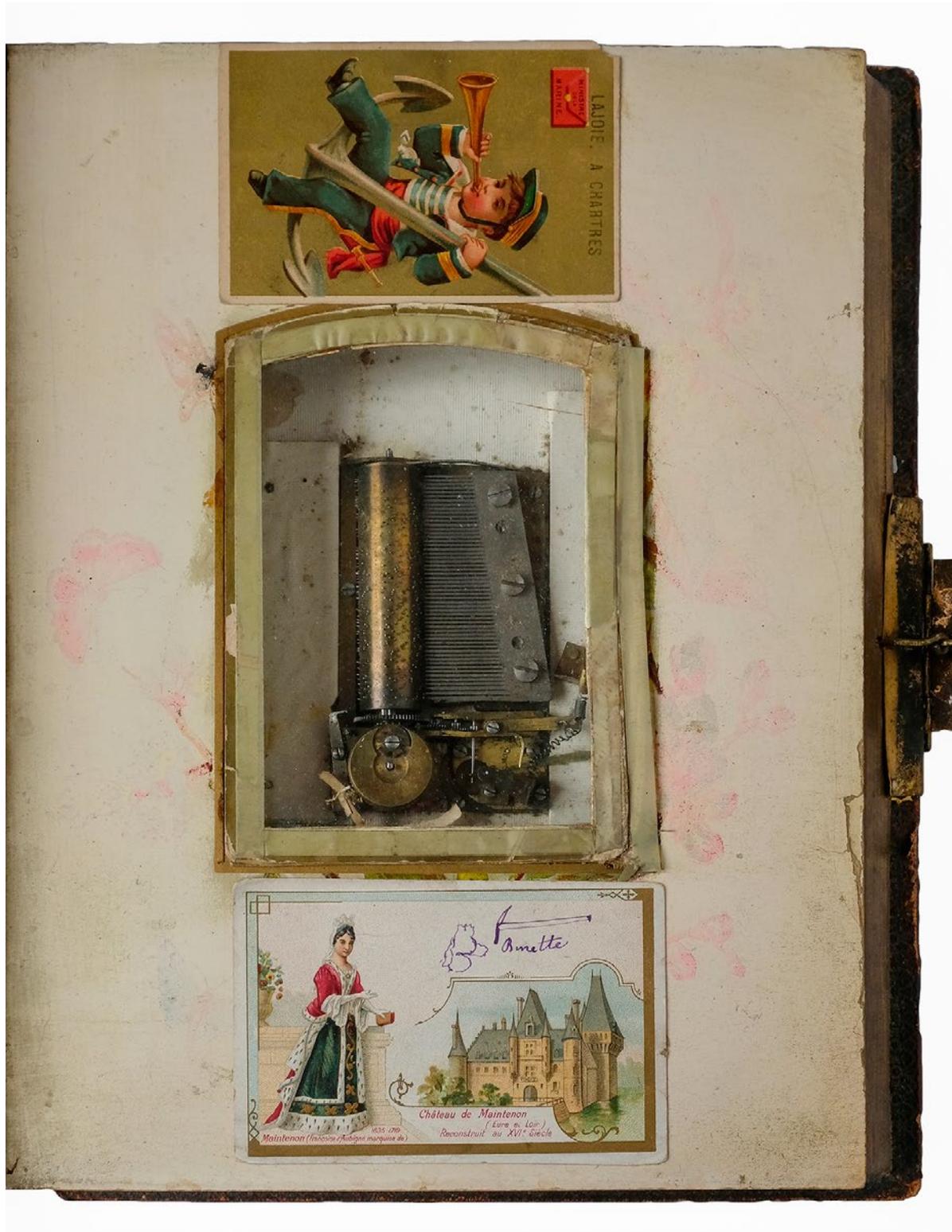
Figura 8.



Álbum Caja Música

Se trata sobre todo de adjuntar en esta exposición un ejemplo de álbum en forma de caja de música. Un álbum ya de la década de 1880, con las páginas decoradas con bonitas litografías de formas vegetales y fotografías en diferentes formatos.

Figura 9.



Álbum Putnam

Un álbum, como el anterior, ya de la década de 1880, bellamente encuadernado y con dibujos ornamentales en sus páginas. Su singularidad consiste en figurar en una esquina de la guarda el nombre de su propietaria: "Alice L. Putnam", quien debió escribir los nombres de muchos de los retratados, con apellidos "Putnam", en las páginas del álbum.

Figura 10.



3.2. Fotografías familiares fuera del estudio durante el siglo XIX

Casi la práctica totalidad de la fotografía familiar que llevamos vista hasta ahora se circunscribe a retratos, con más o menos personajes incluidos, casi siempre en estudio, y realizado por profesionales. Es el tipo de fotografía que sirvió para formar los álbumes que acabamos de ver. Pero durante este periodo existió también otro tipo de fotografía que también podemos incluir entre las “familiares”, y que fueron realizadas en exteriores. Con más o menos formalidad y más o menos profesionalidad, constituyen un apreciable conjunto del que también tenemos hermosos ejemplos en la colección, casi todos ellos entre las llamadas “fotografías sueltas”, como los que mostramos en las figuras 11 y 12.

Figura 11. Familia de la década de 1860 retratada simulando un exterior.



Figura 12.
Familia retratada en la playa mediante la técnica
de la ferrotipia por un fotógrafo ambulante.



3.3. La llegada de Kodak

La progresiva implantación de un creciente número de fotógrafos aficionados vino cambiar radicalmente el número y la concepción misma de la fotografía familiar. Esto empezó a ocurrir especialmente a partir de la segunda mitad de la década de 1880, cuando poco a poco se fue implantado la placa seca de gelatinobromuro. Por supuesto que no debemos considerar la fotografía de aficionado como sinónimo de fotografía familiar, pero no cabe duda de que lo uno llevó a un incremento notable de lo otro. La aparición de la casa Kodak y su revolucionario sistema para fomentar la fotografía de aficionado, y por tanto la fotografía familiar, significó un gran paso adelante en este sentido. En 1888 George Eastman puso en funcionamiento el sistema básico que acabaría imperando hasta la desaparición de la fotografía química, a finales del siglo XX.

Un fotógrafo aficionado era el que tomaba sus propias fotografías y luego las revelaba y positivaba él mismo en su casa, sin que ello constituyera su medio de vida. A pesar de la notable mejora que supuso la manipulación de la placa seca y de las evidentes mejoras en las cámaras, todo este ejercicio requería de una gran pericia y dedicación. La propuesta de Kodak, era diferente y muy simple, literalmente decía en su publicidad: “You press the button, we do the rest” (usted presione el botón, nosotros hacemos el resto). Ya ni siquiera era necesario ser un fotógrafo aficionado, solamente había que comprar una cámara y luego llevarla a la tienda/laboratorio para que la revelaran. Ese fue el gran cambio, y como decimos, la misma filosofía que imperó luego con los carretes de color hasta la llegada del mundo digital. La implantación progresiva de este sistema nos llevaría a una auténtica explosión de la fotografía familiar, tanto en su número como en su concepción. [Figura 13](#).

[Figura 13](#). Ejemplos pioneros de positivos revelados por la casa Kodak.



4. La fotografía familiar en la CFR durante el siglo XX

Aunque la Colección Fernández Rivero está centrada sobre todo en la fotografía del siglo XIX, son sus primeros cien años los que abarcan la totalidad de nuestra atención, así tenemos igualmente en la colección numerosos ejemplos de fotografía familiar de las primeras décadas del siglo XX. Y aquí hay que señalar diferencias bien notables con las colecciones del siglo anterior:

- El incremento notable del número de aficionados, que desde la aparición del sistema Kodak, adoptan paulatinamente los diferentes estándares que aparecen en el mercado, como el sistema Verascope Richard.
- Una gran libertad a la hora de elegir los motivos a fotografiar, los momentos, la creación de auténticas instantáneas.
- Hay por tanto más fotografías y mayor diversidad de formatos, además del papel, nos encontramos con vidrios y películas, en ambos casos positivos y negativos.
- Se da también una devaluación de la fotografía, lo cual se refleja en el formato de los álbumes que presentan un aspecto más sencillo, algunos incluso confeccionados de forma artesanal.

No es difícil encontrar colecciones de fotografías familiares de estas fechas, sobre todo porque eran muchos los aficionados que podían permitírselo entre las clases más pudientes, y así junto a colecciones un tanto parcas, compuestas tan sólo de retratos de estudio y alguna escena más espontánea, encontramos otras con gran abundancia de imágenes de diferentes ambientes y, en ocasiones, bien ordenadas en un álbum.

Las costumbres de estas familias burguesas son bastante similares y hay muchas coincidencias en los escenarios que reflejan las fotografías:

- La casa familiar, sobre todo el jardín, más fácil de fotografiar con luz natural, pero también la zona noble de la vivienda, con especial atención a la decoración más valorada por la familia.
- Retratos de grupo de reuniones, los abuelos con los más pequeños, los niños con bastante frecuencia acompañados de sus ayas, el cabeza de familia o la madre en actitud bastante formal, incluso las mascotas... pero sobre todo los jóvenes en poses festivas, disfraces, bailes o bromas.
- Excursiones a la casa de campo o hacienda agrícola, preparando la expedición de caza. En ocasiones los campesinos relacionados con la familia. El coche nuevo...
- Salidas festivas: el campo, la playa, paseo en barco...
- El negocio familiar, la fábrica... aparece en algunas ocasiones aunque en menor medida
- Viajes a ciudades españolas o al extranjero, con algún miembro de la familia posando ante monumentos más o menos reconocibles.

4.1. Ejemplos de álbumes familiares del siglo XX en la CFR

Álbum Villa Luisa

Uno de los álbumes que hemos seleccionado para esta muestra es el que llamamos “Villa Luisa”. Se trata de un álbum de ventanas, encuadernado en tela verde de 28x35 cm, con fotografías de 12x9 cm en gelatinobromuro. A pesar de haber sido objeto de un gran expurgo, contiene 74 imágenes.

Lo hemos titulado “Álbum Villa Luisa” en honor a la primera de las fotografías que lo compone, la fachada de una villa localizada en Málaga, en el barrio de Pedregalejo, una pequeña mansión rodeada de un jardín que se ha salvado de la destrucción y que hoy pertenece al Catálogo de Edificios Protegidos con grado de Protección Arquitectónica I y ha sido adquirida por el Ayuntamiento de la ciudad. Ayudados por algunas anotaciones a pie de foto fue posible conocer la identidad de la familia y algunos de sus protagonistas: un ingeniero francés (posiblemente), que trabajó en Málaga para la compañía del ferrocarril y casó con una malagueña. Así también aparecen imágenes de la casa familiar en Francia, viajes a París .. pero sobre todo los jóvenes de la familia haciendo gala de buen humor.

El álbum tiene también un interés distinto al de su historia familiar, como ocurre en ocasiones, aquí encontramos otras fotografías que pueden tener un especial interés documental. En este caso hay además de alguna fotografía de la ciudad, otras relacionadas con la construcción de líneas ferroviarias como la de Madrid a Colmenar en 1905, con su inscripción en el anverso, y otra de un descarrilamiento que no hemos podido identificar, nada raro dada la profesión del dueño inicial del álbum. Pero junto a estas fotografías, hay un grupo en el que aparecen imágenes del interior de una fábrica visitada por algunos miembros de la familia, que hemos podido identificar como la “Cementera Goliat” en Málaga. Hay otras que creemos pueden situarse en París y muestran un desfile con militares y carrozas discurriendo por las calles de la ciudad. [Figura 14](#).

Figura 14.



Álbum Carlillos

Esta colección de dos álbumes abarca un largo periodo que va desde principios de siglo hasta los años veinte. Es un reportaje de una amplia familia en la que se dan casi todos los escenarios habituales que hemos descrito: la playa, el interior de su casa burguesa, perfectamente amueblada según los cánones del momento, son especialmente interesantes las imágenes de la finca rural de la familia y en todas ellas destaca la presencia, casi permanente, de un joven cuyo nombre descubrimos en una de las dedicatorias y hemos elegido para nombrar el álbum. En este caso encontramos también vistas de Granada, Sierra Nevada, Málaga, el Chorro y otras ciudades españolas y extranjeras.

Figura 15.



Álbumes Jenny

Se trata de cuatro albumcitos de pequeño formato, preciosamente encuadernados en tela, que presentan un buen número de fotografías de igual tamaño. Más que una colección histórica de fotografía familiar, es el reportaje de una estancia festiva de una joven visitante con una familia de Málaga y su participación en toda clase de eventos festivos, deportes, fiestas de disfraces, paseos. En ella descubrimos algunos paisajes muy interesantes como la Hacienda Giró o Arroyo Jaboneros, además con inscripciones a pie de foto que proporcionan datos y fechas interesantes en torno a 1921.

Figura 16.

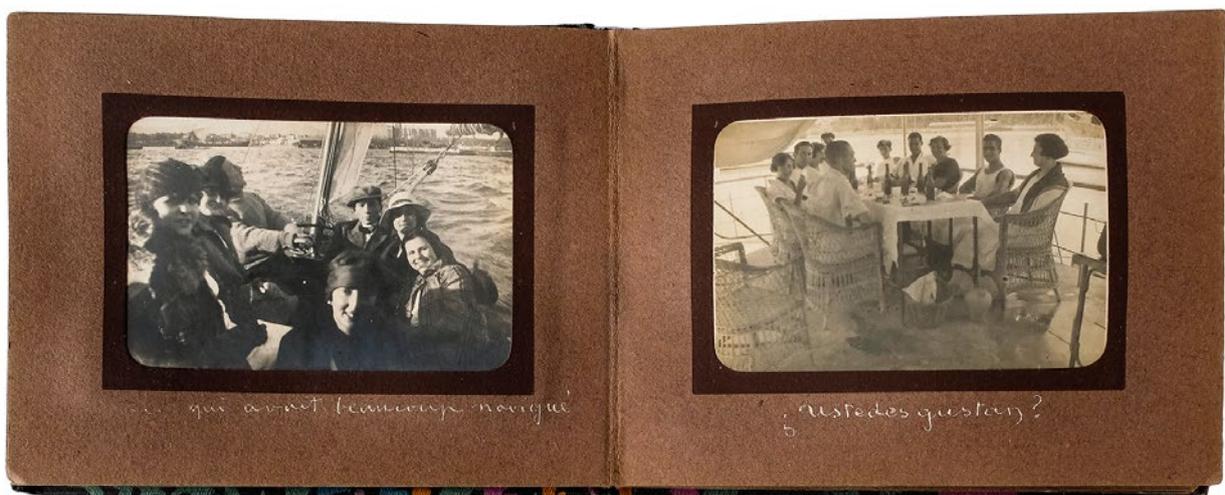


Figura 17.



4.2. Los aficionados estereoscopistas (Verascope)

Colección “Málaga recreo”

El formato Verascope-Richard fue el elegido por el artífice de una amplia colección de imágenes estereoscópicas, en torno a 1900/1910. Podría haber sido en este caso una fotógrafa quien trabajara con constancia múltiples momentos festivos de una familia perteneciente a la burguesía malagueña, elegante y festiva, aficionada al flamenco y a la caza, en la que no faltan las imágenes infantiles o la de toda la familia reunida en la intimidad. Un conjunto de cristales bien almacenados en cajas de madera provistas de peines para evitar el contacto entre los cristales.

Figura 18.



Coloreadas

Esta es una pequeña colección de positivos estereoscópicos del formato Verascope-Richard cuya peculiaridad es haber sido cuidadosamente iluminadas. Muestran las actividades de una familia en Fuenterrabía en 1930.

Figura 19.

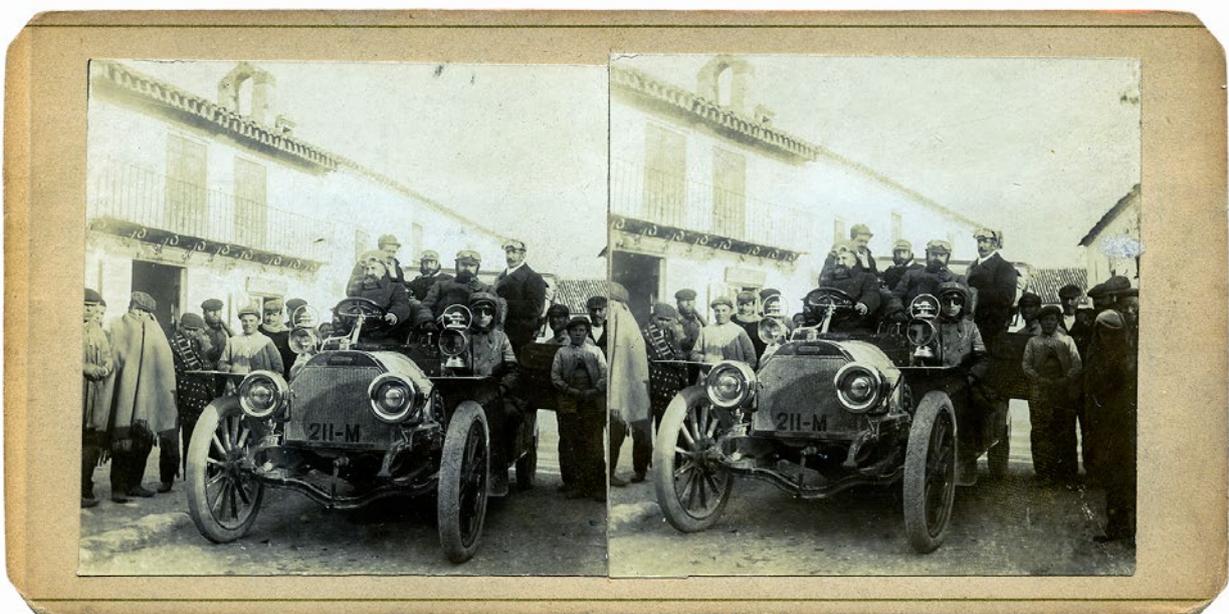


4.3. Álbumes de viaje y temáticos

Guadarrama y Galapagar

Una pequeña colección de seis estereoscopias nos muestran la excursión en automóvil a Galapagar y el Puerto de Guadarrama de un grupo de amigos entre febrero y marzo de 1907. Dos coches aparecen en las imágenes, uno de ellos matrícula de Madrid 211, con sus ocupantes bien pertrechados de gafas y guardapolvos.

Figura 20.



Marruecos español

Un álbum encuadernado en tela azul de 37x25,5 cm, conserva el recuerdo visual del viaje de unos estudiantes catalanes con el padre escolapio Juan Padrós al protectorado español de Marruecos, con muy interesantes escenas tomadas en Gibraltar, Tarifa, Tetuán, Tánger y Xauen.

Figura 21.



4.4. Conjuntos fotográficos familiares

Colección Doctor Gálvez

Es una colección de fotografías sueltas con algunas *cartes de visite* del siglo XIX, pero sobre todo escenas importantes para la familia del Dr. José Gálvez Ginachero, un pionero de los cuidados ginecológicos en España que fundó la clínica Santa Cristina en Madrid con el apoyo de la reina y de la escuela de matronas en Málaga en el Hospital Civil, donde trabajó toda su vida.

Figura 22. Don Alfonso XIII saliendo de la clínica en Madrid del doctor Gálvez.



Conjunto Laza-Palacios

Fotografías y documentación pertenecientes al ilustre malagueño Manuel Laza Palacios y su esposa Pilar. El conjunto tiene 163 fotografías de diferentes formatos, de muy diferentes épocas y autores de Málaga, Granada o Barcelona. También 56 negativos 10x6 cms., muchos de ellos con sus positivos entre las fotografías mencionadas. Además está acompañada de otros documentos como cartas, calificaciones escolares....

Figura 23.



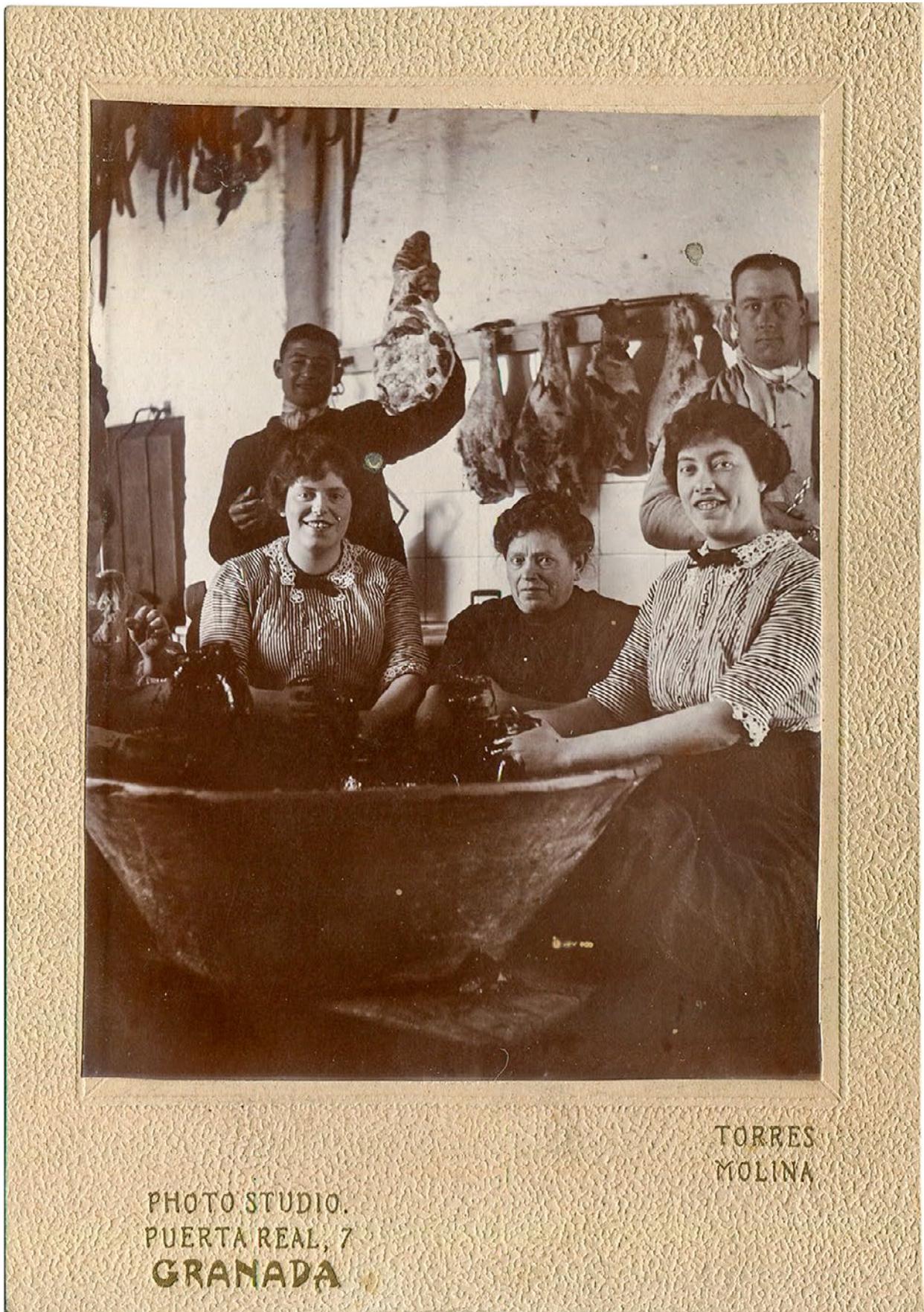
4.5. Fotografías sueltas

Tenemos también un notable conjunto de fotografías que bien pueden entrar en la categoría de fotografía familiar, ya que si bien han llegado a la colección de manera aislada, por sus características proceden de alguna de estas colecciones deshechas que van pasando de mano en mano y pierden en gran parte la posibilidad de contarnos su historia. ¿Quién es esta gozosa familia que disfruta con los niños en el parque de Málaga?, ¿y esta otra que con las manos en la masa elabora el fruto de la reciente matanza en Granada?

Figura 24.



Figura 25.



Bibliografía

Charpy, Manuel.

“La bourgeoisie en portrait. Albums familiaux de photographies des années 1860-1914”. En: *Revue d’histoire du XIXe siècle*. 2007, v. 34, n. 1, pp. 147-163. Disponible en: <https://journals.openedition.org/rh19/1382>

Fernández Rivero, Juan Antonio y García Ballesteros, María Teresa.

“La Colección Fernández Rivero de Fotografía Antigua”.

En: *Métodos de Información*. 2014, v. 5, n. 9, pp. 157-181 doi:

<https://doi.org/10.5557/IIMEI5-N9-157181>

Disponible en:

<http://www.metodosdeinformacion.es/mei/index.php/mei/article/view/IIMEI5-N9-157181>

Ortiz García, Carmen.

“Una lectura antropológica de la fotografía familiar”.

En: *Cuartas Jornadas Imagen, Cultura y Tecnología*, 2005.

Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3163137>

Pardo Sáinz, Rebeca.

“La fotografía y el álbum familiar”.

En: *Actas Segundo Congreso de la Historia de la Fotografía*.

Photomuseum de Zarautz, 2006. Disponible en: <https://bit.ly/3xvSb9G>

Sánchez Montalbán, José.

“La fotografía de familia como objeto de investigación”.

En: *Actas de las cuartas Jornadas Imagen Cultura y Tecnología*.

Universidad Carlos III de Madrid. Getafe 4 de julio de 2005. ISBN: 84-95933-17-9.

Disponible en: <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/9441>